

DESAFIANDO EL DESTINO JUNTO AL CARISMA:

CONSTRUYENDO NUESTRAS PROPIAS “NUEVAS FRONTERAS”

“Uno se pasa la mitad de la vida creyendo que no está preparado para hacer lo que más le gusta y la otra mitad convencido de que ya es demasiado tarde para intentarlo”

Michael Collins

El camino de Nuevas Fronteras es antiguo y nuevo a la vez: es antiguo, pues es el camino que Don Bosco **soñó** y **realizó**. **Soñar** se relaciona muchas veces con lo lejano, algunas veces imposible, aparentemente inalcanzable y siempre muy distante de la realidad inmediata. Sueñan aquellos que se atreven a pensar más allá de lo cotidiano, pues se convencen de que el umbral de lo posible está más lejos de lo que generalmente se cree. Así Don Bosco soñó desde su humildad con trabajar y dar cobijo, educar, alegrar y evangelizar a los jóvenes más necesitados, en un contexto histórico complejo: la revolución industrial europea generó grandes migraciones del campo a la ciudad, con sus graves consecuencias tales como el hacinamiento y falta de condiciones de salubridad; la explotación laboral a ancianos, adultos, jóvenes y niños; y las modificaciones sociales e intrafamiliares que esto generaba.

Pero Don Bosco no se quedó adormecido en sus sueños tan lejanos, él se propuso y logró **realizarlos**. En eso se diferencia de los románticos que anhelan aquello que nunca se buscará, eso por lo cual nunca lucharán. Don Bosco reunió la libertad del soñador con la determinación del emprendedor, y allí se descubrió la fortaleza de su carisma, pues esa frontera misional que había trazado no retrocedió ante las mil dificultades que tuvo que enfrentar.

El recorrido de Nuevas Fronteras es también un desafío nuevo. Recientemente fui invitado a participar en una clase de la materia Historia de chicos de segundo año de un colegio salesiano. La invitación tenía una razón concreta: durante la clase anterior, los alumnos habían interpelado a la docente pues ella había preparado una clase sobre Don Bosco y – según la posición de los alumnos - aquél no era un espacio de formación

religiosa. La docente debía fundamentar debidamente el porqué de aquella situación. Al presentarme con los chicos indagué sobre sus opiniones y conocimientos sobre la vida de nuestro fundador y percibí que una idea casi mítica sobrevolaba el ambiente: Don Bosco era pensado (y amado!) sin temporalidad, era el santo de la imagen, el cura de sotana negra que había dado su vida por los jóvenes. Nada de lo que los chicos decían parecía hablar del hombre que amó, que sufrió, que lloró, que reflexionó y se la jugó, que cometió errores y padeció desventuras, que fue impopular en muchos ambientes debido a sus elecciones, que se sintió y encontró solo, que hizo todo lo posible en el tiempo y el espacio en el que le tocó vivir, un hombre “situado”. De a poco, fuimos *reconstruyendo* y *redescubriendo* al personaje histórico, y lo fuimos viendo a la luz de la coyuntura actual.

Personalmente, creo que Don Bosco estaría más interesado en ser ayudado que en ser admirado, y ese debe ser un mensaje claro para quienes hoy sostenemos su carisma, quienes debemos encontrar la “nueva” frontera que nos separa de es@ joven a quien hoy no podemos llegar.

Sin dudas que la invitación a descubrir y recorrer estas nuevas fronteras tiene que ver con reconocer en Don Bosco a un guía que supo leer el momento histórico que le tocó vivir y dar cuerpo, mente, alma y corazón a la causa que Dios le encomendó. Aún con tanta gente dudando de él (incluso, de su salud mental!), supo mantener los pies en la tierra y ahora nos invita a lo mismo, **pisar** nuestra realidad local, nuestra Obra, ver a **nuestros** chicos de Don Bosco en los rostros juveniles que hoy gritan silenciosamente su dolor.

La metodología de tres seminarios propuso momentos de escucha, de reflexión, de planificación y acción. El último de ellos fue un esfuerzo de “bajada” a la realidad. Como todo proceso que abre interrogantes, es importante concretar, poder dejarse interpelar por la realidad. Y en esa bajada, 2 mojones son una referencia interesante:

Las nuevas fronteras por los jóvenes más pobres son para nosotros una decisión, no una opción

Nunca encontraremos en Don Bosco ni en Madre Mazzarello una negación de otros carismas cristianos, pero sí encontraremos en palabras y hechos concretos su definición acerca de cuál es la esencia del carisma salesiano: la atención de los jóvenes más pobres.

En Argentina ya hace 7 años, con modificaciones institucionales y estructurales que nos obligaron a repensarnos, las Inspectorías de SDB e HMA confirmaron este camino: la esencia de nuestro trabajo, como salesianos religiosos y laicos situados en un lugar y momento históricos determinados, es ser fieles al carisma que nos fue heredado.

Es por eso que lo que cotidianamente debe interpelarnos en nuestro lugar de trabajo, no es si debemos en si debemos encarar un proceso de *reconexión* con nuestros destinatarios preferenciales: nuestra reflexión debe ser *cómo* y *cuáles* son las mejores maneras de hacerlo!

Ser fieles a nuestro carisma implica preocuparnos tanto por las urgencias como por el trasfondo de la pobreza

Madre Mazzarello y Don Bosco se sintieron enviados por Dios para responder a los gritos de los jóvenes pobres e intuyeron que si era importante dar respuestas inmediatas a su mísera situación todavía lo era más prevenir las causas (CGXXVI, 98; LOME 162)

Esto implica ser originales y superadores al momento de pensar en nuestras acciones pastorales, en nuestras respuestas a esa realidad que nos interpela. Sabemos que es el camino más difícil, ¿pero no es acaso el camino más difícil pero más fructífero el que eligieron nuestros fundadores? No debemos olvidarnos además que no estamos solos en este camino: además de los salesian@s, much@s organizaciones, personas, referentes

de la sociedad civil son nuestros compañeros de camino. Si tenemos claro adonde navegamos, permanentemente encontraremos vientos a favor.

También es importante conocernos, reconocer nuestras certezas y convicciones para iluminar nuestra acción. Para eso, en el camino recorrido en Cuyo, fueron los mismos actores pastorales quienes reflexionaron acerca de sus desafíos, sus limitaciones y sus fortalezas. Para empezar, en el primer seminario haciendo un ejercicio de introspección preguntándose “qué nos pasa”:

“Lo que nos pasa es que como agentes de la pastoral nos movemos dentro de marcos de abordaje conservadores, sacramentalistas y rígidos propios de la región sin animarnos a un modelo alternativo”

Esto implica un fuerte trabajo de sinceramiento, reconocer cómo aquello que en su momento nos fortaleció en el trabajo con nuestros jóvenes, hoy nos distancia de ellos, nos impide dar una respuesta adecuada a nuevas realidades.

Luego de este acto de sinceridad, es importante aferrarnos a nuestra fe, a el último recurso que da sostén a nuestro trabajo cotidiano, al quien da sentido. Para ello, durante el segundo seminario se redactaron los “credos”, nuestras convicciones y certezas en vistas a nuestra acción pastoral:

Primer Credo

Creemos en un Dios que...nos ama hasta dar la vida en la cruz por nosotros.

Que toma la iniciativa, que con gestos nos anima a salir, buscar, ir al encuentro... que nos llama a la vida y a dar Vida.

Creemos en un joven en cuyo corazón vive Dios, que tiene mucho para enseñar que es protagonista de su propia historia.

Creemos en un joven que está en permanente cambio, buscador de nuevas propuestas y dispuesto a jugárselas por algo, por alguien. Que es capaz de Dios, que puede enseñarnos a nosotros también a encontrarnos en ellos con Él.

Creemos en jóvenes generosos y solidarios, creemos también en los jóvenes apáticos tristes, desanimados... a los que podemos acompañar para darles sentido a sus vidas y en los que, con su gracia, pueden encontrar en sus vidas semillas de bien... creemos en jóvenes hambrientos de coherencia.

Creemos en una Iglesia...capaz de dejarse convertir por Dios en la que es posible crecer en pluralidades desde la que somos responsables de armar lío para que sea más reflejo de Jesús...

Creemos en una Iglesia que puede estar encarnada en el Hoy, interpretando y dando respuesta a los signos de los tiempos.

Creemos en una sociedad... abierta a recibir variados mensajes, también la Buena Noticia de Jesús.

Creemos en la animación Pastoral encarnada, comprometida, con anhelo de ser pastores creyentes en la bondad, belleza, verdad propia y de aquellos a quienes le compartimos la vida de Jesús.

Segundo Credo

Creemos en Vos Dios de la Vida, cercano que estás en medio de nosotros que nos acompañas en nuestro caminar, creo en Vos que te haces uno más con nosotros en Tu amor incondicional.

Creemos en Vos Joven protagonista de la historia, creativo, con tus sueños y anhelos, buscador de libertad, capaz de transformar la realidad.

Creemos en una sociedad más humana y humanizadora, lugar de encuentro con Dios y el hermano, donde podemos hacer que las cosas ocurran y la vida se transforme.

Creemos en una Iglesia encarnada en el Evangelio, sencilla, peregrina, pobre y para los pobres.

Creemos en una acción pastoral que refleje la misericordia de Dios, que supere lo institucional, que vaya al encuentro con el otro, a las periferias, popular, que contagie alegría, consciente que Dios es el primer protagonista, que crea comunidades y genere lazos de comunidad.

Tercer Credo

Creemos en Dios Padre y Madre, que desde la ternura y la misericordia se hace Emmanuel, para buscarnos y encontrarse con nosotros...

Creemos en Dios que nos interpela en los hermanos más necesitados, en la mirada de un niño, en las manos tendidas de un pobre, en las lágrimas de un doliente...

Creemos en el Cristo de la cruz y de la pascua que hace Palabra, que ilumina, sana, propone, nos hace libres y nos acompaña a serlo.

Creemos en Dios que media, nos espera, nos sorprende, perdona, fecunda nuestras vidas y que a veces guarda silencio.

Creemos en un Dios inclusivo, que se manifiesta en la iglesia comunidad de los creyentes y en todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Creemos en los jóvenes como protagonistas, constructores de la historia, en tensión permanente, invitados a caminar con Jesús para encontrarse con Él y su mensaje, encontrando sentido a su vida.

Creemos en los jóvenes que son capaces de matear su vida. Solidarios con corazones colmados de semillas de bondad y compasión y que mapeando su vida desinstalan, proponen, se juegan.

Creemos que podemos construirnos como una sociedad más justa y solidaria. Que ama la realidad histórica, que favorece reconoce y vive la trascendencia.

Creemos en una sociedad pluralista y ecuménica que dialoga y se encuentra, que se mira, se acerca, cura, cobija, se involucra y se juega.

Creemos en la Iglesia comunidad, que es diversa, que tiene conciencia de su ser discípula y misionera: que se acerca, que acompaña, que cuida la vida. Que evangeliza con su testimonio y con ternura.

Creemos en una acción pastoral audaz que guste de rumiar la palabra, con pasión, urgencia y coherencia.

Creemos en una acción pastoral que encarne las actitudes del buen pastor, que salga al encuentro de los que están en las periferias existenciales.

Creemos en esta acción capaz de realizar propuestas holísticas, desde la cotidianidad evangélica, la cercanía y el encuentro.

Una acción pastoral que resignifica la Pastoral Vocacional.

Con estas certezas y con estas creencias arribamos al tercer momento de reflexión, en el cual nos proponíamos reconstruir qué criterios para la acción pastoral concretos nos daba este recorrido previo. Como muchas veces nos pasa, no fue un camino siempre claro, no faltaron bifurcaciones, la oscuridad amenazó “embarrarnos la cancha” y más de una vez pensamos que el camino era el equivocado, que en realidad “lo que nos pasa” es otra cosa, y esta reflexión era vana. Como seguramente Don Bosco y Madre Mazzarello, en estos momentos cruciales, elegimos refugiarnos en nuestro Padre y en lo fraterno. Lo sabemos, este no es un camino solitario, y el compartir las penas es lo que muchas veces nos fortalece.

Es esta la invitación permanente para repensar las Nuevas Fronteras de nuestro Carisma Salesiano, no refugiarnos en la seguridad de lo que estamos haciendo, animarnos a más, pues la realidad cambia y nosotros debemos cambiar nuestras estrategias con ella si queremos seguir siendo fieles a nuestra misión. Primero, saber que “debemos hacerlo”; segundo, discernir siempre “cómo es la mejor manera de hacerlo”; finalmente, creer fuertemente que “podemos hacerlo”.

*Lic. Mariano Gálvez
Seminarios Taller Cuyo*